

**AFIRMACIONES CLAVES PARA LA CONFERENCIA DEL DÍA  
DE ACCIÓN DE GRACIAS DEL 2021**

**Vivir en la Trinidad Divina equivale a permanecer en Él,  
habitar en Él, morar en Él como nuestro hogar;  
vivir con la Trinidad Divina equivale a que Él permanezca en nosotros  
a fin de que tengamos Su presencia, Su persona, con nosotros para nuestro disfrute.**

**Vivir con la Trinidad Divina equivale a que el Cristo resucitado viva en nosotros;  
la resurrección significa que todo es de Dios y no de nosotros,  
que sólo Dios es capaz y que nosotros no somos capaces,  
y que todo es hecho por Dios, y no por nosotros.**

**Podemos vivir con la Trinidad Divina  
por la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo  
—el Espíritu del Jesús sufriente y del Cristo resucitado—,  
lo cual nos capacita para vivir a Cristo  
y magnificar a Cristo en todas las circunstancias.**

**La experiencia y el disfrute de la Trinidad Divina en plenitud  
—participar en el amor de Dios, la gracia del Señor Jesucristo  
y la comunión del Espíritu Santo— llega a su consumación  
por Aquel que es, que era y que ha de venir, por los siete Espíritus  
y por Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos  
y el Soberano de los reyes de la tierra.**

**Bosquejos de los mensajes  
de la Conferencia del Día de Acción de gracias  
del 25 al 28 de noviembre del 2021**

**TEMA GENERAL: VIVIR EN Y CON LA TRINIDAD DIVINA**

Mensaje uno

**La economía divina con la impartición divina  
de la Trinidad Divina en el mover divino y en nuestra experiencia**

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:3-5; Jn. 4:14b; Mt. 1:18, 20-21, 23; 3:16-17; 6:9-10, 13; 12:28; 28:19

**I. Necesitamos ver que el asunto central en la Biblia es la economía divina con la impartición divina de la Trinidad Divina en los creyentes en Cristo con miras a la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo, que tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, la expresión eterna y corporativa del Dios Triuno—1 Ti. 1:3-5; Ef. 3:14-21; 4:16; Ap. 21:2, 10-11:**

- A. La economía divina es la administración doméstica de Dios consistente en impartirse Él mismo —en Su Trinidad Divina— en Su pueblo escogido para que sea transformado con miras a que se produzca la iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, la casa de Dios, el reino de Dios y el complemento de Cristo, cuyo máximo conglomerado será la Nueva Jerusalén—1 Ti. 1:3-4; Jn. 1:14, 29; Hch. 2:24; 1 Co. 12:12-13; 15:45; 1 Ti. 3:15; Ap. 5:10; 21:2.
- B. Todo lo que se menciona en el Nuevo Testamento respecto a Dios guarda relación con la impartición divina para la economía divina; la realización de la economía divina se lleva a cabo por la impartición divina de la Trinidad Divina—Ro. 8:3, 11; Ef. 1:3-23; 2 Co. 13:14; Ef. 3:14-21.
- C. La Biblia entera fue escrita conforme a la visión rectora de que el Dios Triuno se forja en Su pueblo escogido y redimido para ser su vida y su suministro de vida a fin de saturar todo su ser con la Trinidad Divina, esto es, con el Padre como fuente, el Hijo como grosura y el Espíritu como río—Sal. 36:8-9.
- D. El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— ha sido procesado para llegar a ser el Espíritu vivificante a fin de que nosotros podamos beber de Él para que Él pueda llegar a ser nuestro disfrute; ésta es la impartición divina de la Trinidad Divina—Jn. 1:14; 4:14; 7:37-39; 1 Co. 12:13; 15:45; 2 Co. 13:14.
- E. Cuando bebemos del agua viva, ésta llega a ser en nosotros “una fuente de agua que brot[a] para vida eterna” (Jn. 4:14b); el Padre como origen es la fuente, el Hijo como expresión es el manantial y el Espíritu como transmisión es el fluir; la preposición *para* también significa “para llegar a ser”, y la totalidad de la vida eterna es la Nueva Jerusalén; por tanto, el fluir de la Trinidad Divina dentro de nosotros y desde nuestro interior tiene por finalidad que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén (7:37-39; Sal. 46:4; Ap. 22:1-2; 7:17; 21:6; 22:17).

**II. Con base en la visión rectora de la economía divina con la impartición divina de la Trinidad Divina, podemos ver la Trinidad Divina en el mover divino y en nuestra experiencia en el libro de Mateo:**

- A. En Mateo 1 están presentes el Espíritu Santo (vs. 18, 20), Cristo (el Hijo, v. 18) y Dios (el Padre, v. 23) para producir al hombre Jesús (v. 21), quien, como Jehová el Salvador y Dios con nosotros, es la corporificación misma del Dios Triuno:
1. Mateo 1:20 y 21 revelan la concepción divina del Espíritu Santo y el nacimiento de Jesús (el Hijo); luego el versículo 23 nos dice que Él fue llamado por los hombres Emanuel, que significa “Dios [Dios el Padre] con nosotros”.
  2. Que Dios el Padre esté con nosotros fue el resultado de la concepción divina del Espíritu Santo y del nacimiento de Jesús, el Hijo—cfr. Lc. 1:35.
- B. En Mateo 3 el Hijo estaba de pie en el agua del bautismo bajo el cielo abierto; el Espíritu como paloma descendió sobre el Hijo; y el Padre habló al Hijo desde los cielos—vs. 16-17:
1. El Señor Jesús nació del Espíritu (Lc. 1:35), por lo cual tenía el Espíritu de Dios dentro de Él en el aspecto esencial para Su nacimiento; luego, para Su ministerio, el Espíritu de Dios descendió sobre Él en el aspecto económico para ungirlo como el nuevo Rey y presentarlo a Su pueblo—Is. 61:1; 42:1; Sal. 45:7.
  2. El hecho de que Señor fue bautizado para cumplir la justicia de Dios y ser puesto en la muerte y resurrección le trajo tres cosas: los cielos abiertos, el Espíritu de Dios que descendió y el hablar del Padre; lo mismo sucede con nosotros hoy en día con miras a la realización de la economía de Dios—Mt. 3:16-17.
  3. Por haber descendido el Espíritu de Dios como paloma sobre el Señor Jesús, Él pudo ministrar con docilidad y sencillez, centrándose únicamente en la voluntad de Dios; el descenso del Espíritu fue el ungimiento de Cristo, mientras que el hablar del Padre atestiguaba que Cristo es el Hijo amado.
- C. En Mateo 6 la oración que el Señor nos enseña a orar comienza con el Dios Triuno, en la secuencia de Padre, Hijo y Espíritu (vs. 9-10), y también concluye con el Dios Triuno, pero en la secuencia de Hijo, Espíritu y Padre (v. 13); orar de este modo equivale a orar que el Dios Triuno prevalezca en la tierra, así como Él prevalece en los cielos:
1. En Mateo 6:9-10 el Señor les enseña a los creyentes a que oren expresando tres peticiones, las cuales implican la Trinidad de la Deidad: “Santificado sea Tu nombre” está relacionado principalmente con el Padre; “Venga Tu reino”, con el Hijo; y “Hágase Tu voluntad”, con el Espíritu:
    - a. Para que Su nombre sea santificado, deberíamos expresarlo a Él en nuestro vivir al llevar una vida diaria apartada para Dios y saturada de Dios—1 P. 1:15-17; 2 P. 1:4; cfr. Is. 11:2.
    - b. Para que el reino de Dios venga, debemos llevar una vida de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo—Ro. 14:17.
    - c. Que la voluntad divina sea hecha en la tierra equivale a traer el gobierno celestial, el reino de los cielos, a esta tierra—cfr. Mt. 8:9a.
    - d. Esto se cumple en esta era y será cumplido finalmente en la era del reino venidero, cuando el nombre de Dios será excelente en toda la tierra (Sal. 8:1), cuando el reinado sobre el mundo pasará a Cristo (Ap. 11:15) y cuando la voluntad de Dios será realizada.
  2. El modelo de oración que el Señor nos da concluye diciendo: “Porque Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén”—Mt. 6:13:

- a. El reino pertenece al Hijo y es la esfera en la cual Dios ejerce Su poder; el poder pertenece al Espíritu y lleva a cabo la intención de Dios a fin de que el Padre pueda expresar Su gloria.
  - b. Por tanto, la oración que el Señor nos enseña en Su enseñanza suprema comienza con Dios el Padre y también concluye con Dios el Padre, quien es el principio y el fin, el Alfa y la Omega, para que Dios el Padre sea todo en todo—1 Co. 15:28.
- D. En Mateo 12 el Hijo, un hombre, echó fuera demonios por el Espíritu para traer el reino de Dios el Padre—v. 28:
- 1. La manera en que el Señor echaba fuera demonios —por Otro y para Otro— nos muestra que Él no actuaba de manera individualista, sino con humildad y desinterés personal.
  - 2. El Hijo, el centro de la Trinidad Divina, no vivía en lo absoluto por Sí mismo, ni para Sí mismo ni atento a Sí mismo; todo lo que Él hacía era hecho por el Espíritu de Dios y para el reino de Dios el Padre.
  - 3. El Hijo no hizo nada por Sí mismo ni para Sí mismo; aquí podemos ver Su humildad y desinterés personal; esto también nos muestra la armonía, la hermosura y la excelencia que hay en la Trinidad Divina.
  - 4. El mover de la Trinidad Divina con la coordinación divina presentado en Mateo 12:28 es un ejemplo excelente y hermoso para que lo sigamos; esto es un buen modelo que nuestra Cabeza ha establecido con miras a nuestra coordinación como miembros de Su Cuerpo:
    - a. Al presente en la vida de iglesia, el Cuerpo de Cristo no ha sido edificado adecuadamente debido a que carecemos de la coordinación apropiada.
    - b. Podríamos hacer algo conforme a la voluntad de Dios, pero lo que hagamos no debería ser efectuado por nosotros mismos, sino por otros; además, lo que hagamos no debería ser para nosotros mismos como beneficiarios, sino para los intereses, el derecho, de Dios en esta tierra.
- E. En Mateo 28, después de que Cristo como postrer Adán (1 Co. 15:45) pasó por el proceso de crucifixión, entró en la esfera de resurrección y llegó a ser el Espíritu vivificante, Él regresó a Sus discípulos en la atmósfera y la realidad de Su resurrección para encargarles que hicieran de las naciones el pueblo del reino al bautizarlas en el nombre, la persona, la realidad, de la Trinidad Divina—Mt. 28:19:
- 1. El hecho de que Cristo sea el centro del Dios Triuno procesado tiene por finalidad que los discípulos bauticen a las personas en el Dios Triuno procesado al bautizarlas en Él—Hch. 8:16; 19:5; Gá. 3:27; Ro. 6:3-4; 1 Co. 12:13.
  - 2. Bautizar a las personas en el nombre del Dios Triuno equivale a introducirlas en una unión orgánica, espiritual y mística con Él.
  - 3. El único nombre de la Trinidad Divina es la totalidad del Ser Divino, lo cual equivale a Su persona; bautizar a alguien en el nombre del Dios Triuno es sumergirlo en todo lo que el Dios Triuno es.

**III. Necesitamos orar para que el Espíritu de realidad nos guíe a toda la realidad de la economía divina con la impartición divina de la Trinidad Divina en el mover divino y en nuestra experiencia; necesitamos ser aquellos que vivimos en y con la Trinidad Divina, teniéndolo a Él como la sustancia y elemento mismos de nuestro vivir—Jn. 16:13; 15:4-5.**